

Escrito por: Anonymous

Resumen:

La perversión sexual de mi jefe no tiene límites. Invita a mi esposo y a mí a pasar un domingo en Paso de la Patria un lugar hermoso en la costa del río Parana.

Relato:

En el primer relato describo como mi jefe me cogió en un motel y de como me "hizo sentir" virtualmente a través de sus palabras unas de mis fantasías de que era penetrada por tres rudos individuos. Fue una buena experiencia a la que antes no había tenido. Como su perversidad y sometimiento sexual no tiene límites decidí darle una sorpresa. Antes de culminar la semana de trabajo me llamé a su despacho y me hizo sentar. "Quiero conocer a tu marido personalmente" "Lo vas a invitar a comer un asado el domingo. no tienen que llevar nada...." vos trae tu traje de baño para meterte en la pileta. Vi en sus ojos que tenía alguna idea perversa. Tuve temor de que ocurriera algo. El domingo un auto de alquiler pasó a buscarnos y fuimos hasta una villa turística cercana a la ciudad. Mi marido no quería ir pero ante mi insistencia se relajó y decidí ir a la invitación de mi jefe. Mi esposo no sospechaba nada. me ruboricé un poco al recordar las veces que hacía el amor con mi jefe en la oficina y veíamos a mi esposo esperar a que saliera del trabajo, sentado en un banco frente al ventanal del despacho del ministro sin sospechar que yo estaba siendo "taladrada" sexualmente. Llegamos y tras las presentaciones fuimos al interior de la casa. Una enorme pileta invitaba al chapuzón. trajeron malla pregunté el anfitrión. Yo asentí pero mi marido dijo que no y se sentó sobre el sillón de una reposera al lado de la parrilla donde se hacía el asado. Cuando quedé en el traje de baño color negro y que ajustado resaltaba las curvas de mi cuerpo, mi jefe resopló y dijo "vaya....que bien que luce usted sin uniforme de oficina. El caradura me trataba de usted frente a mi marido y seriamente miraba mi cuerpo sin prestarle atención a la presencia de mi esposo. Vi fugazmente que en la entrepierna del short de mi jefe, se ponía erecto su miembro sexual. Quité la vista y miré adonde mi marido hojeaba el diario. Rato después de comer el asado y ante la insistencia de mi jefe en llenar la copa de vino de mi esposo, me cuenta que buscaba embriagar a mi marido y al rato mi esposo estaba mareado. La sonrisa de mi jefe me indicaba que "algo" había preparado para ese día.

Al rato llegó un muchacho tirando la rienda de un borseo alazán. El chico de unos 20 años tenía puesto un short, no llevaba camisa y lucía un cuerpo delgado pero fibroso. Iba descalzo y no montaba al animal. "Quero que vayan a pasear a caballo" dijo mi jefe mirando a mi esposo que estaba consciente pero bastante mareado por los tragos. En realidad no podía sostenerse en pie; mi esposo asintió con un gesto en que yo saliera a andar a caballo. Iba a ponerme algo que cubriera mi cuerpo pero mi jefe susurróme me dijo que no me quitara el traje de baño y que fuera con confianza de paseo con el joven. El muchacho me ayudó a subir sobre el animal y senté entre mis piernas la finura de los vellos cálidos por los rayos del sol que caían sobre el lomo del caballo. El chico tiraba de la correa y nos alejamos de la casa de mi jefe. Rato después le pedí al joven regresar y sin responder a mi sugerencia saltó sobre las ancas del animal, envolviéndome su brazo izquierdo a mi cintura y me atrajo hacia él. Senté en mi espalda su respiración agitada y la dureza de su miembro que refregaba sobre mi cola. Intenté quitármelo de encima pero el joven espoleó con sus talones los costados del animal quien inició una breve carrera hasta parar frente a un monte cercano. Desmonté y me tomé de la cintura. "Pendejo de mierda que querés...." no terminé la frase cuando un fortísimo sopapo explotó en mi cara. Me agarré del brazo y corriendo una tupida enredadera me ingresé al claro del monte. En el lugar estaba dos jóvenes más tomando cerveza sin camisas y descalzos. Ahí comprendí que todo estaba tramado por mi jefe. Continuará